

# Cambios Identitarios: La Solidaridad en una Sociedad Crecientemente Individualista

---

Marcelo Arnold-Cathalifaud\*

## Introducción

Esta presentación contiene una versión de resultados de estudios patrocinados por la Dirección de Investigación de la Universidad de Chile, y que son ejecutados por el Observatorio de la Colaboración Social del Magíster en Antropología y Desarrollo (MAD) en alianza con la organización de la sociedad civil Fundación Soles. Sus contenidos han sido elegidos para ser presentados en este Seminario sobre "Identidad, Comunidad y Desarrollo", organizado por el Departamento de Identidad y Cultura de Mideplan y el Programa de Magíster en Psicología Comunitaria, atendiendo dos motivos: por un lado presentar un ejercicio metodológico para entender los cambios en la identidad nacional y, por el otro, para impulsar miradas renovadas sobre los procesos que se están produciendo por efecto de su modernización e integración global.

El estudio que desarrollaremos está enfocado para entender y explicar la vigencia, extensión y proyecciones de las prácticas colaborativas en Chile. Sus propósitos iniciales consistieron en someter a escrutinio opiniones generalizadas que plantean que las vinculaciones sociales asociativas, siendo fundamentales para una modernización sustentable, estarían en franca declinación y que, por lo tanto, la identificación de sus manifestaciones, y el contexto de su presencia, serían vitales para intervenir en su revitalización. La idea es que una ciudadanía atomizada y ensimismada atenta contra la sociedad y su desarrollo.

Así, el fundamento de nuestro problema de investigación surge a la luz de descripciones realizadas por especialistas e intelectuales de renombre, que aseguran que las actuales actitudes y vinculaciones comunitarias sólo podrían definirse como residuales, altamente improbables o sencillamente contestatorias a las actuales tendencias modernizadoras. Al someter a prueba tales declaraciones, y a luz de nuestras evidencias, pensamos que tales conclusiones son

---

\* Director Magíster en Antropología y Desarrollo. Universidad de Chile.

excesivamente parciales, pues se basan en visiones extemporáneas y muy estrechas de las formas solidarias y colaborativas.

En términos específicos, el problema que asumimos consistió en explicar las dificultades para identificar la presencia de las relaciones sociales de colaboración en la literatura especializada, advirtiendo además que tal desatención contribuiría, a nuestro juicio, a invisibilizar estas iniciativas y quizá con ello a transformarse en el medio más efectivo para su declinación. En síntesis, hemos abandonado la idea de explicar la imposibilidad de la colaboración y la hemos reemplazado por entender los obstáculos que limitan su observación.

### ¿Improbabilidad de la Colaboración o de su Observación?

La mayor parte de las miradas intelectualizadas que tratan la condición social contemporánea no abordan satisfactoriamente su actual conformación. A nuestro juicio, ello se debería a que carecen de basamentos epistemológicos que les permitan abordar su complejidad. No obstante, sus relatos, mayormente pesimistas y desencantados, tienen profundos impactos mediáticos y se proyectan amplificadamente en intelectuales y científicos sociales que, asumiendo roles de militantes de causas, confunden sus opiniones y adhesiones ideológicas con rendimientos científicos.

El efecto de estas versiones simplificadas sobre la sociedad contemporánea es inundar su comunicación con declaraciones que sólo predicán sobre lo mal que le está yendo a la humanidad por su propia condición y que finalmente terminan diluyéndose en dudosas propuestas morales o políticas. Así, sus reclamos esterilizan la búsqueda de explicaciones y sólo tienen por efecto perpetuar los motivos de sus denuncias.

Específicamente, explicaciones que no permiten una integración comprensiva de los fenómenos sociales que enjuician impiden apreciar, a quienes se inspiran en ellas, cómo la conformación actual de la sociedad se acompaña con el incremento de operaciones aparentemente paradójicas y contradictorias que, aunque parecen cognitivamente inescrutables o irracionales, son ampliamente admisibles en su reproducción. En este sentido, coincidimos con quienes dudan acerca de las capacidades teóricas disponibles para interpretar el carácter paradójico de las manifestaciones sociales contemporáneas y que, por ello, demandan de nuevos paradigmas para abordarla.

Específicamente, si aceptásemos las descripciones más generalizadas sobre la sociedad actual sólo quedaría por afirmar que la presencia de relaciones sociales colaborativas no solamente es escasa, sino que, además, incentivarlas supondría colocar la modernización en reversa. Nuestras observaciones, por el contrario, advierten que estas vinculaciones sociales se han diversificado y ampliado con la modernización, acompañando las tendencias que aparentemente contradicen. De acuerdo a nuestra comprensión ello no podría ser de otra forma pues, justamente por su estado de diferenciación, en la sociedad mundial es imprescindible la colaboración entre sus componentes.

Por cierto, nuestras afirmaciones se distancian de concepciones que consideran que las acciones que caracterizan a las orientaciones colaborativas son ajenas a la búsqueda de recompensas y beneficios. En este sentido, concordamos con observaciones que afirman, para el caso de la solidaridad, que se trataría de relaciones orientadas por sus resultados, o quienes señalan que la expansión del voluntariado no se basa en la noción clásica del deber o de la renuncia total a favor del prójimo, sino en una solidaridad recíproca, pragmática y efectiva. Todo apunta a diferenciar las manifestaciones solidarias de las relaciones de colaboración que se han extendido en la sociedad contemporánea.

En nuestras investigaciones aplicamos los recursos epistemológicos, teóricos y metodológicos del programa sociopoiético de observación, que se inspira en la teoría de los sistemas sociales y en los aportes del constructivismo. Desde esta perspectiva derivamos procedimientos para registrar descripciones y reflexiones que se refieren a las vinculaciones sociales colaborativas, con el propósito de producir hipótesis descriptivas que contribuyan a entenderlas.

En términos metodológicos nuestros focos de atención fueron formas y distinciones empleadas para caracterizar las vinculaciones sociales, capturadas a través de una aproximación cualitativa de segundo orden. Para ello, realizamos un estudio de documentos y literatura especializada, a partir del cual identificamos el dominio comunicativo de la colaboración; luego aplicamos entrevistas y grupos de discusión a una muestra seleccionada compuesta por expertos y miembros de organizaciones de voluntariado. Para guiar nuestras indagaciones, circunscribimos nuestro objeto a todas las referencias a vinculaciones sociales que favorecen la equidad social, que conllevan para sus participantes satisfacciones y que son probabilizadas a través de la confianza mutua. Entre sus expresiones, después del análisis documental, destacamos las rela-

ciones de reciprocidad, las redes sociales, el capital social y múltiples formas solidarias, tales como el voluntariado, la caridad, la filantropía y la responsabilidad social. En consecuencia, las ganancias informativas de nuestros estudios se extraen del análisis de contenidos comunicativos y su integración en una unidad explicativa, cuyo valor lo juzgarán ustedes.

A continuación expondremos los argumentos que sustentan nuestras tesis en tres sintéticas secciones. Primeramente evaluaremos el rol de las vinculaciones colaborativas en las descripciones de la sociedad contemporánea a nivel global, regional y local. En la parte central de esta presentación, desarrollaremos algunos resultados relevantes de un sondeo empírico que tuvo por objetivo observar los medios temáticos y las distintas aportaciones con las cuales se distinguen, diferencian y valoran las diversas vinculaciones colaborativas y, finalmente, expondremos nuestras conclusiones e hipótesis finales.

### **Autodescripción de la Sociedad: la Colaboración en Crisis**

Nuestra actividad inicial consistió en analizar comunicaciones de intelectuales contemporáneos de renombre que exponen sus visiones acerca de la condición contemporánea y que cuentan con una amplia resonancia en el ámbito de las ciencias sociales. Valoramos sus discursos, por sobre otros equivalentes, por su estrecha relación con el típico repertorio semántico aplicable a la modernidad y por sus ofertas explicativas acerca de las condiciones estructurales de la misma. Su revisión permitió, por un lado, desplegar las imágenes más recurrentes sobre la sociedad contemporánea y, en segundo lugar, identificar sus déficits explicativos. Importa destacar que, congruentemente con la aproximación sociopoética, nuestras indagaciones no colocaron en discusión la veracidad de las descripciones analizadas, pues asumen su realidad comunicativa.

En términos generales, las "teorías" que tratan sobre las condiciones de las sociedades occidentales contemporáneas, coinciden en evaluar negativamente su actual estado y destino. Visualizan que mientras más avanza la modernización, más se cuestionan sus fundamentos. Por ejemplo, observan a la sociedad global sometida a constantes crisis y las explican como parte del modelo de crecimiento capitalista; destacan la falta de confianza en el progreso, en tanto ya no se cree que conduzca a la democratización y la felicidad, sino que a una desinstitucionalización y se afirma que ante este desmembramiento, el

mundo se percibe como espantoso y peligroso. Hay coincidencia en que las tecnologías comunicativas estarían conformando un nuevo tipo de sociedad, cuya cultura de la virtualidad genera una hiperrealidad, donde las apariencias se convierten en experiencias. Se aprecia cómo, a nivel planetario, las consecuencias no esperadas del desarrollo científico, tecnológico y económico abren camino a sociedades que no solamente tienen por núcleo el riesgo sino que además lo autoconfrontan reflexivamente.

En lo que respecta al tema que nos interesa, entre los impactos negativos que se asocian con la modernidad se encuentra el apagamiento de los lazos asociativos. Esto se explica como resultado de la debilidad que han ido adquiriendo las instituciones tradicionales como consecuencia de la generalización del programa económico neoliberal, desde cuyas condiciones se desprenderían valores desencadenantes de una aguda indiferencia social que fomenta el desinterés por las responsabilidades colectivas dejando sin sustento los recursos morales que las apoyan. Por ejemplo, los procesos de modernización impulsarían y radicalizarían la individualización, donde las personas, desprendidas de sus familias y grupos de clase, se forjan sus destinos por acciones cuyos resultados remiten a sí mismos, al punto que las crisis sociales son vivenciadas como individuales. Los escenarios laborales, cada vez más insegurizados, estarían erosionando la identidad social y el colectivo deja de ser un refugio. Desde estas condiciones se produce la desintegración de las certezas y se gatilla la compulsión a buscarlas ensimismadamente, ante cuyo desencuentro se producen las ya normalizadas patologías contemporáneas. Estas tendencias originarían impactos negativos de todo orden, incluso la anhelada autorrealización sería experimentada problemáticamente, en tanto obedecería a una racionalidad utilitarista estrictamente personal que daña a los otros para su culminación o, siendo inalcanzable, termina en frustración. No llama la atención, en consecuencia, que la noción de individualidad sea desplazada en el discurso por la de individualismo que, como se destaca, refleja un sentimiento de descontento ante el colapso de los sentidos de pertenencia que deja a los individuos atrapados en la fugacidad de sus contextos.

Los autores revisados destacan las crisis que emergen cuando las seguridades acostumbradas, o esperadas, pierden fuerza sin que otras logren reemplazarlas, en donde el futuro es anticipado como catástrofes por venir. Como se indica, los discursos de esta modernidad tardía, o posmodernidad, son discursos sin futuro. En este contexto, el desarrollo tecnológico y el crecimiento eco-

nómico se reflejaría en aumentos considerables de los malestares culturales, psíquicos y sociales que aquejan a los miembros de las sociedades postindustriales. Podría pensarse que Latinoamérica no estaría cubierta por estas caracterizaciones, sin embargo los descriptores locales, haciendo coro a las descripciones globales, tanto para denunciar las consecuencias de la modernización como para acentuar la inexplicabilidad de la persistencia de relaciones sociales colaborativas, anticipan problemas más agudos.

La idea generalizada es que los problemas de la globalización afectan más duramente a los países en proceso de modernización. Se presume que las debilidades locales hacen que nuestra Región se incorpore a una globalizada modernización con visibles desventajas, pues sus deficiencias institucionales agudizarían la magnitud de sus exclusiones sociales. Así, estaríamos viviendo una individuación desregulada cuya consecuencia es un estado de ánimo basado en el miedo, la ansiedad y la incertidumbre. Se añade que a consecuencia de los cambios acaecidos en las últimas décadas, las confianzas puestas en entredicho cuestionarían los idearios colectivos, conformándose un escenario para una sociedad donde sus miembros experimentan su existencia en forma aislada. Ante la erosión del sentido social de pertenencia la gente confiaría sólo en círculos muy reducidos de parientes y conocidos, evidenciando el deterioro y precariedad de las confianzas sociales. Ni la "hibridación cultural", ni el "ethos latinoamericano", que pregonan antropólogos y sociólogos de renombre, nos protegerían ante la avasalladora racionalidad instrumental moderna; más aun, estos cambios agudizarían los vacíos morales que tienen, entre otras expresiones, las reiteradas violaciones de los derechos de sus ciudadanos y un excesivo nivel de desconfianza entre las personas.

Desde nuestra observación constatamos cómo estas descripciones, tanto a nivel global como regional y local, coinciden en evaluar negativamente sus formas dominantes, denunciando cómo el individualismo y la indiferencia debilitan los intereses colectivos. Estas tendencias se explican aludiendo a las actitudes pragmáticas que refuerza el modelo de modernización vigente, el cual minimiza las construcciones colectivas y prefigura una sociedad que pierde referentes que apuntalen las actitudes comunitarias. Por ello, sus miembros terminan coordinándose por indiferencia.

En términos más específicos, para los observadores de la realidad chilena, mientras el país empieza a identificarse con una modernidad avanzada del tipo

liberal estadounidense, su convivencia se caracteriza por ser cada vez más egoísta, individualista, agresiva y moralmente menos sana. El repliegue del Estado y una debilitada sociedad civil dejarían a los individuos anclados, en el mejor de los casos, en sus familias nucleares. Los ciudadanos percibirían la construcción de un nuevo orden alejado de sus posibilidades de participación, donde la economía y la política se perciben como realidades ajenas e impenetrables.

Los chilenos habrían internalizado que su éxito o fracaso depende de lo que cada uno haga sin ayuda de agentes externos y, frente a sus inseguridades, se instituiría un imaginario de mercado ajeno a las motivaciones colectivas, debilitado de vínculos como la afectividad y la amistad y pleno de asalariados disciplinados y consumistas. Completando el cuadro, las personas no podrían incidir sobre sus contextos, pues desvinculados y volcados hacia el par "éxito-igual-dinero" buscarían su seguridad desconectándose de los demás. Como el consumismo pasaría a colocarse en el centro de la cotidianidad, sería un factor decisivo en la construcción de la subjetividad comunitaria, por eso los concurridos centros comerciales serían los anónimos espacios para el encuentro social. Paralelamente, la inseguridad pasa a ser el tema central de la agenda pública, simbolizándose en la delincuencia la ausencia de lazos y normas morales y cuya exposición mediática potenciaría la imagen de los otros como probables agresores, reforzando la retracción de la sociabilidad al espacio privado. Este retraimiento se compensaría, en parte, con el consumo televisivo, configurando un tipo de conectividad social basado en espectadores pasivos y aislados.

Las condiciones descritas no parecen ser escenarios propicios para vinculaciones sociales que presuponen formas de reciprocidad basadas en la confianza y la cooperación. En consecuencia, la asociatividad no podría sino que estar en un franco declive.

Desde nuestra perspectiva, estas populares explicaciones de la contemporaneidad están mediadas por racionalidades muy estrechas y una visión muy colectivista de las vinculaciones sociales colaborativas. Así, sus comunicaciones pesimistas parecen estar hechas para facilitar las síntesis ideológicamente previstas y, en esta dimensión, se autoafirman en su propagación. Sin embargo, lo anterior no es obstáculo para que desde ellas emerjan las demandas para fortalecer los vínculos colaborativos.

Obviamente, lo anterior pasa por dismantelar la antinomia entre el individualismo y la colaboración, dado que se identifican el surgimiento de señales

que revelan la necesidad de una sociedad más humana y acogedora, que invite al éxito, pero que proteja ante el fracaso y el aislamiento. Estas indicaciones tratan, desde nuestras interpretaciones, de aspiraciones que tienen por trasfondo la unidad, aparentemente escindida, entre la instrumentalidad y la solidaridad comunitaria.

De partida, aunque no se destaque en las descripciones de la contemporaneidad, pueden identificarse numerosas comunicaciones que se refieren al incremento de las expresiones de vinculaciones sociales colaborativas en sociedades definidas como el punto de llegada del individualismo y el aislamiento social. Parte importante de ellas se centra en el voluntariado, actividad que alcanza un porcentaje significativo de la fuerza de trabajo de muchos países. Incluso, informes confiables al respecto, como la Encuesta Mundial de Valores, destacan una importante densidad asociativa instalada en Chile. A lo anterior se agregan investigaciones más recientes, que indican que de cada 100 personas 28 desarrollan algún tipo de actividad voluntaria.

Desde una perspectiva evolutiva, la sociedad encuentra su origen en las relaciones filiales, por lo tanto tiene por principio dominante la cooperación entre sus componentes. Estas ideas reforzarían las lúcidas observaciones de los padres de la antropología, quienes identificaron la reciprocidad y el intercambio como los pilares de las sociedades humanas y cuyos supuestos se proyectan actualmente en la noción de redes sociales, cuyo campo de aplicación es la identificación de los recursos disponibles para el bienestar y fortalecimiento de los capitales sociales que facilitan la obtención de ventajas mutuas sobre la base de la cooperación y la reciprocidad. Desde estas miradas se infiere que las vinculaciones colaborativas no solamente serían necesarias, sino además estarían presentes en tanto exista sociedad. Entonces, el problema radica en identificar sus expresiones en un contexto pleno de individualismo y competencia. Pero, ¿cómo se producen lazos colaborativos en sociedades como la nuestra, caracterizadas por una creciente apatía social?

Desde una mirada más reflexiva y teórica, lo que aparentemente es contradictorio y excluyente resulta ser parte de una misma forma. No extraña, en consecuencia, que la modernización con todos sus efectos no elimina las vinculaciones sociales colaborativas y casi, a la luz de su diversificación, se podría suponer lo contrario. Cómo se tratan estos temas en la comunicación cotidiana nos concentrará en lo que sigue.

## El Discurso de los Observadores Participantes

El análisis de los registros de las comunicaciones de quienes observan sus propias experiencias colaborativas nos conduce a precisar cómo y desde dónde éstas se construyen. Siendo nuestro objetivo explicar por qué una sociedad se describe como individualista y, a la vez, demanda lazos comunitarios. Para ello es necesario dar cuenta con mayor precisión del campo de lo que se entiende por colaboración en la sociedad contemporánea.

Para llevar a cabo esta indagación, se diferenció el concepto de colaboración de otras nociones que generalmente se le asocian o entrelazan, y que son destacadas en la literatura de instituciones académicas, estatales y organizaciones de la sociedad civil, como vinculaciones sociales contestatarias a las tendencias individualistas contemporáneas.

Los resultados preliminares de esta fase del estudio indican la heterogeneidad de las expresiones colaborativas, pero también dan lugar al reconocimiento de sus tendencias y rasgos comunes. Por ejemplo las acciones colectivas se asocian a iniciativas que se expresan en acciones grupales que vinculan por intereses comunes donde, no obstante el contacto entre los participantes, estos no necesariamente se involucran mutuamente. En cuanto a su valoración, estas relaciones se describen como un factor importante para la democracia, pero su connotación puede ser negativa como positiva, dependiendo del tipo de acción que se emprenda colectivamente. La caridad, por el contrario, no presenta este carácter ambivalente, su descripción gatilla descripciones valóricamente orientadas en torno a las nociones de desigualdad y asistencialismo. Atributos que la diferencian de la solidaridad, ya que no suponen la búsqueda de justicia ni de igualdad, así como tampoco del empoderamiento de quien se beneficia de esta acción. Así, se asocia como un beneficio para el que la ejerce en tanto aplaca su conciencia y más bien se la concibe como aquello que perfeccionaría a la justicia, asignándole un carácter religioso y valórico.

La donación se vincula a una entrega fundamentalmente económica para un propósito de bien común. Respecto de su valoración, se la considera necesaria pero insuficiente, pues no implica un compromiso más allá de lo material, separándola así del voluntariado donde la entrega personal de tiempo y trabajo es decisiva. Por lo demás, implicaría una vinculación con un carácter jerárquico, lo cual la acerca a la caridad en tanto comparten un denominador común: la desigualdad. La filantropía es vista como un concepto laico que

significaría amor al género humano y, por ello, su práctica nos haría más humanos, pero aparece como algo lejano, ajeno, necesario pero no suficiente ya que no implicaría mayor compromiso del que la ejerce. Mientras que la responsabilidad social es vista como un concepto moderno y que "la lleva", pero que no implica solidaridad en el sentido más puro de la palabra.

Sin duda, la idea que rápidamente aparece para caracterizar las vinculaciones colaborativas se engloba en la solidaridad, la cual implica asumir las necesidades del otro. Sus expresiones se vincularían con la conducta de ayudar y compartir en un marco de igualdad vinculado a la búsqueda de las mismas oportunidades para todos. De este modo, se la asocia a la búsqueda de justicia y cambio social. Tan relevantes aparecen estas ideas que sus acciones son valoradas negativamente cuando se tornan paternalistas y no generadoras de equidad. Por último, si bien la solidaridad históricamente se ha asociado al ámbito religioso, hoy se sitúa más bien en un sentimiento de comunidad, como algo propio de lo humano, en su versión moderna. El voluntariado sería una clara representación de una persona solidaria que se involucra con el dolor y las necesidades de otros. Implicaría un importante sentido de compromiso y de amor, sin lo cual no sería realmente un voluntariado. El trabajo voluntario sería un modo de hacer un cambio social, de protestar y de demostrar que se puede hacer algo diferente: "un espacio revolucionario en el mercado".

La colaboración abarca a los demás conceptos pues representa los distintos tipos de vinculaciones: "...la colaboración, yo creo que todo esto es colaboración, yo lo habría puesto con mayúsculas acá arriba, la responsabilidad social es colaboración, la donación, el voluntariado, la solidaridad, la filantropía, la caridad, la cooperación, la reciprocidad, la acción colectiva, la acción social, ya, en todo eso hay colaboración"; "...yo creo que las invitaciones más importantes que hacemos nosotros siempre son a colaborar, y se nos suma mucha gente, porque las personas están ávidas de compartir con las demás, uno tiene que saber cómo llegar, pero están ávidas todas las personas, los estudiantes están ávidos, los adultos están ávidos...". Estas valoraciones son concordantes respecto a que no produce un impacto motivacional, dada su falta de sentido trascendente y utópico pero, no obstante, la colaboración afirma su carácter explicativo de los vínculos sociales en el contexto de modernidad, pues da más claramente cuenta de los beneficios que se obtienen al vincularse socialmente. En este sentido reviste de mayor capacidad explicativa de las vinculaciones sociales en el marco de la sociedad contemporánea.

Se desprende de nuestros análisis que la noción de colaboración, pasa a ser la forma de observación de las vinculaciones sociales que cumple en mayor medida con los parámetros que se imponen en la modernización. A diferencia de la solidaridad, que aparece relacionada a ideologías colectivistas que contradicen el proceso de individualización, la colaboración facilita las actitudes comunitarias, en tanto se asuman como relaciones de beneficio mutuo, transitorias y circunstanciales y para lograr objetivos no definidos desde los presupuestos del consenso o de las síntesis de los conflictos, sino pragmáticamente desde los propios agentes asumiendo su diversidad, individualidad y contingencia. En este sentido, tampoco está ajena a los procesos de fragmentación individualista de la sociedad, en tanto sus adherentes tienen objetivos circunscritos y los guía una ética secular de responsabilidad.

### De la Solidaridad a la Colaboración

A partir de lo anterior podemos volver nuestra mirada a las descripciones con que iniciamos nuestra exposición e intentar explicar sus "puntos ciegos". Efectivamente, podría experimentarse una radical declinación de las vinculaciones sociales en la sociedad contemporánea si nos concentramos en las descritas como solidarias.

La forma solidaria predomina en las sociedades diferenciadas en base a principios segmentarios, es decir por unidades de parentesco o domésticas, también lo es en las sociedades estratificadas, donde se promueven las solidaridades corporativas o de clase, pero ha cedido ante el creciente predominio de los tipos funcionales de diferenciación, cuyos presupuestos meritocráticos son altamente exigentes y no son del todo compatibles con la solidaridad. Así, el tan mentado enfriamiento e impersonalidad de las relaciones humanas contemporáneas no contradeciría la alta tasa de asociatividad voluntaria que acontece tanto en las sociedades post-industriales como en las en desarrollo, sino que refiere a un nuevo estadio de la evolución societal.

La sociedad, tal como la entendemos, no puede excluir las vinculaciones sociales que son su fundamento y medio de reproducción, pero mientras se va transformando modifica sus estructuras. En este punto nuestra hipótesis declara que las vinculaciones colaborativas, tomando como prueba su extensión, resultan ser las formas más acoplables a la complejidad de la modernidad, pero al debilitarse del sentido de la solidaridad quedan "ciegas" para las observaciones de la sociedad contemporánea que no se han acompasado a estos cambios.

Finalmente, si acaso la modalidad colaborativa de vinculaciones sociales que se empieza a imponer cumple con los requisitos que se definen desde las ideologías críticas o integristas es objeto de otra indagación, no menos interesante, pero escapa nuestros propósitos. Es interesante, sin embargo, encontrar razones, más allá de la nostalgia o de sus dificultades paradigmáticas, para entender por qué la intelectualidad invisibiliza las nuevas formas de vinculación social en las descripciones que hace sobre la sociedad contemporánea.

Por último, ahora es atendible indagar qué se ha perdido o ganado con las nuevas formas de vinculación social, cuáles serán sus proyecciones hacia la sociedad y los individuos y qué tanto podremos intervenir en mitigar sus efectos no deseados en un país como el nuestro, que difícilmente podrá seleccionar los contenidos que se imponen en su modernización e integración global. El distanciamiento irónico y la negación de estos procesos no constituyen un buen principio para lo que se requiere de nuestros intelectuales y científicos sociales.

Muchas gracias por su atención.

## Bibliografía

*Arnold, Marcelo*

2003. "Fundamentos del Constructivismo Sociopoiético." Cinta de Moebio N° 18. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Chile.  
<http://www.moebio.uchile.cl/18/index.htm>

*Ministerio Secretaría General de Gobierno*

2001. "Confianza Social en Chile. Desafíos y Proyecciones." Unidad de Investigación y Desarrollo. División de Organizaciones Sociales. Ministerio Secretaría General de Gobierno.

2002a. "Voluntariados en Chile: lo Plural y lo Diverso". Programa de Fomento al Voluntariado, División de Organizaciones Sociales. LOM Ediciones, Santiago de Chile.

2002b. "Generación de Conocimientos sobre la situación del Voluntariado en Chile y en el exterior". Realizado por Alcalá consultores asociados Ltda. Propiedad intelectual N° 143492.

2002c. "Gobernar los cambios. Chile, más allá de la crisis". Lom Ediciones.

2004. "Investigación sobre la conversación social y opinión pública acerca del voluntariado en Chile", realizado por FLACSO, MORI y CERC. Propiedad intelectual N° 143492.

*PNUD*

1995. "Gobernabilidad y Desarrollo Democrático en América Latina y el Caribe". Disponible en <http://desarrollohumano.cl/informes>

1998. "Las Paradojas de la Modernización". Disponible en <http://desarrollohumano.cl/informes>

2000. "Más Sociedad para Gobernar el Futuro". Disponible en <http://desarrollohumano.cl/informes>

2002. Nosotros los Chilenos: Un Desafío Cultural. Disponible en <http://desarrollohumano.cl/informes>

*Torrejón, M. Meersohn, C y Urquiza, A.*

2005. "Imaginario Social de la Colaboración: voluntariado y solidaridad". En Revista MAD número 13, septiembre 2005. Disponible en <http://www.revistamad.uchile.cl/13/index.html>

*Worldwatch Institute*

2000. "Encuesta Mundial de Valores". Disponible en <http://www.worldwatch.org/>